

TRIDUO

DEDICADO AL



SAGRADO CORAZON DE JESUS

FB
64.7
819t

00601

1923

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

BIBLIOTECA CENTRAL

La Paz - Bolivia

FB
264.7
T8194

RECUERDO

DE LA

Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

Y

BODAS DE PLATA

DE LA FUNDACION DE LA

"Guardia de Honor"

En el Templo de San Francisco,
celebrada el 1º de Julio de 1923



Registro No. 002044

Stencil No. 25-XI-84

Obsequio de la Presidenta y Vicepresidenta
Sra. Mercedes v. de Sagárnaga
y Sra. Eloisa de Linares



RESEÑA HISTORICA

La "Guardia de Honor" de San Francisco, fundada el año 1898 por un selecto grupo de Matronas de esta legendaria ciudad de La Paz y debido al celo y ferviente devoción al Sagrado Corazón de Jesús del R. P. Fr. Leonardo Alvarez, en el lapso de 25 años que lleva de existencia ha prosperado mucho, hecho tantos beneficios, subsanado tantas necesidades que, sin temor de equivocarnos, podemos decir: que, es una de las más florecientes, de las más entusiastas y de las mejor organizadas, en su género.

El año 1898, la "Guardia de Honor" de S. Francisco, era apenas una pequeña planta; hoy, regada con el rocío de las gra-

cias del Sagrado Corazón es un árbol frondoso lleno de vida y de flores. A su sombra la degracia encuentra alivio, la desesperación consuelo y la miseria protección.

La acción de la "Guardia de Honor", a la par que piadosa, se distingue por el noble Apostolado de mejorar las costumbres y moralizar al pueblo.

Quiera el cielo, colmarla de sus gracias y bendiciones para que produzca frutos de santidad y pureza en el seno de la ciudad de La Paz.



PETICION

Oh divino Corazón de Jesús, en este día de amor y de gloria, te pido que reines en nuestro corazón cuando el dolor nos haga sus víctimas, la desgracia nos arrebatase seres queridos y la muerte selle nuestros labios.

Te ruego, seas la luz cuando la duda anuble el entendimiento y las pasiones ofuzquen el corazón.

Te imploro piedad, misericordia, cuando el pecado nos separe de tu dulce amor y nos haga víctimas del infortunio.

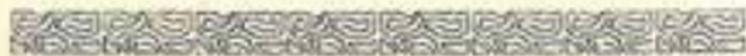
Oh divino Corazón de Jesús. Haz que venga pronto tu reinado social en esta Católica República boliviana, que no quiere, que no desea más que ser la República de tu Sacratísimo Corazón. Reina en sus instituciones, en el Parlamento, en las Universidades y escuelas: reina en el ejército, en la magistratura y

en la prensa; reina en los hogares, en las familias y en las masas obreras; y reina especialmente, ¡oh dulcísimo Corazón de Jesús!, sobre la Corporación que lleva tu nombre sacratísimo, para que, todos los que tenemos la dicha de ser sus miembros, en la dicha y en la desgracia, en la vida y en la muerte seamos siempre los hijos predilectos de las ternuras de tu Corazón.

La Paz, 1º. de Julio de 1923.

Fr. Felipe Soliz
Director





TRIDUO

DEDICADO AL

SAGRADO CORAZON DE JESUS

Para alcanzar la gracia que se pide, procúrese hacer este Triduo, comulgando los tres días, o al menos el último.

Puesto de rodillas delante de la Sagrada Imagen del Sagrada Corazón de Jesús, y después de persignarse, se dirá la siguiente:

Oración preparatoria

Para los tres días

Alma mía, suave aliento de la Omnipotencia, a quien adornan las riquezas

de la memoria, la grandeza del entendimiento y la hermosura de la voluntad; despierta y oye el eco dulcísimo del verdadero amor que interrumpe tu pesado sueño. Alma mía, ¿estás triste?, ¿tienes pesadumbre?, ¿sientes dolores? Levanta los ojos y mira a la misma alegría de los ángeles que llaman a tu puerta para consolarte; que te busca para darte contento y viene cuando estás más sola y sumergida en la aflicción. *Yo soy el Corazón de Jesús, te dice, soy la misma bondad, la sabiduría, la gracia, la riqueza, la salud, cuanto tú desees: ámame y sin que me pidas, te daré cuanto quieras; ámame, y te dare una porción del reino que poseo....* ¿Permanecerás como las peñas sin movimiento ni voluntad, después de oír tan amoroso convite? ¿te resistirás al llamamiento de un buen Padre? ¿tienes vergüenza? Deséchala y corre a sus brazos ¿Estás cargada de pecados? llégate a sus pies, arrójate a ellos; pídele perdón y te

dará gracia; en la mesa de los ángeles
te nutrirá con los manjares de fortaleza.
Sí, alma mía; Jesús ansia por tí; Jesús
te ama; Jesús te busca, quéjate y serás
rica; pide y recibirás.

Oración a la Sma. Virgen

Para los tres días

Madre amorosísima del Sagrado Co-
razón de Jesús; Yo soy indigno de le-
vantar la voz para hacer petición a tan
alta majestad; y sin embargo tengo ne-
cesidad y nadie me la puede socorrer
más que Aquél que nació de tus purísi-
mas entrañas. ¡Ay, dulce consuelo mío!
tengo el corazón marchito por la pesa-
dumbre, y mi frente se inclina al peso
del dolor. Busco de Jesús los favores;
pero soy pecador y no puedo usar de la
franqueza de los bienaventurados; pero
Tú que eres refugio de pecadores; oye
mis plegarias y haz que se acerquen al
Sagrado Corazón de Jesús, para que, mo-

vido a compasión, perdone mis faltas y oiga que le pido por su amarga soledad, que remedie las congojas que en este Triduo le expondré en memoria de las tres horas que sufrió en la Cruz. Oyeme Señora, y pide por quien lleno de confianza te dice: Ave María.

Se reza un Ave María y Gloria y en seguida el:

Acto de Contrición

Para los tres días

Corazón adorable de Jesús: El último de vuestros hijos y el primero de los pecadores se encuentra delante de Vos con grande necesidad y temeroso de pedir el remedio de ella. Mucho tiempo he sufrido mis martirios, y en silencio he pasado las horas bebiendo por ellos el llanto sin atreverme a pedir consuelo; pero ya estoy cansado, ya no puedo resistir más lo amargo de mi dolor; y aunque veo la justicia con que padezco,

al fin estoy de rodillas diciéndoos como el Profeta: *Delante de tí he pecado, y todo lo malo que he hecho delante de tí.*

Atended, Dios mío, que entre gemidos se escapa de mi alma la voz del arrepentimiento, y juzgadme según es vuestra infinita misericordia. Es verdad, Señor, que más de una vez he quebrantado mis propósitos, que entregado a mis desvarios y excesos del mundo, me encerré en un círculo de vicios, siendo tipo de orgullo, loco de vanidad, modelo de perversión; es cierto que olvidé tus preceptos y, menospreciando a la virtud, desoí los repetidos gritos de mi conciencia: es verdad, Dios mío que provoqué vuestros enojos; y que entre mis maldades pude haber rodado alguna vez a los infiernos; y Vos, oh pacientísimo Jesús, diciéndome a cada paso y donde quiera: *¡Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón!* Todo es cierto, Señor; pero también es verdad

que sois grande, generoso y compasivo; hechos que acreditan mi existencia, a pesar de mi maldad, porque, ¿qué os obliga a guardar una miserable vida? ¿qué os detiene para no pulverizar una porción de tierra? ¿qué esperáis de la misma nada, o de una criatura que produjo el pecado? ¡Dios mío! yo veo que me amáis y que por toda recompensa, con mis acciones os he dicho como Luzbel: “¿Quién como yo?” ¡Infeliz de mí. Hormiga despreciable, vil y asqueroso gusano, ¿qué pretendí? ¡Ah Señor: castigad, herid, quemad y cortad; destruidme y cortad, destruidme y aniquilad a quien tanto os ha ofendido, aunque yo quisiera la vida para publicar vuestros prodigios y hacerme esclavo de gratitud. Por eso estoy aquí como el ciego de Jericó, diciéndoos como él: *Jesús, Hijo de David, tened compasión de mí.* Yo soy Longinos, el mismo que os hirió; pero ya tengo luz en mis ojos y he visto que pequé como la Magda-

lena, Jesús mío, y hémeme aquí regando mi llanto, y deshaciéndome en suspiros... Acórdáos qué sois la resurrección y la vida, y resucitadme como a Lázaro; perdonadme como a la mujer adúltera; vivid en mi corazón como vivisteis en el corazón de Santa Gertrudis; purificadme para vivir con Vos y por Vos; y si este ruego soy indigno de alcanzar, desde ahora me humillo alabando vuestra santísima voluntad, e inclino la cabeza suplicándoos al menos aceptéis que desde hoy lleve el honroso título de indigno esclavo del Corazón de Jesús, tomándoos por modelo, entregándome todo a mi dulce Dueño, de quien espero el remedio de tantas necesidades que me afligen, o siquiera una muerte feliz y dichosa para alabaros eternamente en el Cielo. Amén.

A continuación se reza el siguiente:

PRIMER DIA

Vuelto a tus piés, ¡oh Sagrado Corazón de Jesús! vengo a mostrarte el mío seco y marchito por la amarga pena, quiero quejarme ¡Jesús mío! y pedirte el remedio en mi aflicción, como que eres mi amoroso Padre, mi refugio, mi consuelo y mi esperanza. Mi tribulación es justa y no conforme a lo que merezco por mis pecados; pero ya no puedo resistir aunque mi espíritu está conforme con tu santísima voluntad. Templa Señor, tus enojos, y mira que en medio de mi pequeñez reconozco tu grandeza; mira, centro de bondad, que te pido con fé y que puedes darme el consuelo que te pido ¿me oyes, Jesús, mío? ¿me levantaré sin tus fávores? No no, mi Padre; socorre mi necesidad por aquellas que experimentó la Santísima Virgen al pie de la Cruz, por su dulcísimo nombre, por Tí mismo y, finalmente, por caridad. Amén.

Se hace la petición; en seguida se reza lo siguiente:

Para los tres días

Jesús mío, muévaos a compasión mi dolorida queja.

Padre Nuestro y Gloria.

Esperanza y refugio mío, oid mis lamentos y dadme lo que os pido.

Padre Nuestro y Gloria.

Señor, vuestro siervo llora y está a vuestros pies.

Padre Nuestro y Gloria.

Unico amparo a quien me acojo: no cerréis las puertas de vuestro Corazón en los momentos que llama un pecador.

Padre Nuestro y Gloria.

Socorro, Señor, socorro pide un infeliz, no se lo neguéis.

Padre Nuestro y Gloria.

Se concluye el día con las siguientes:

V). ¡Oh Corazón Sagrado, Manantial de protección!

Súplicas al Sagrado Corazón de Jesús

R). En tí, Señor, he confiado,
No desprecies mi oración.

V). Remedia, Dueño adorado,
Mi amarga tribulación.

R). En tí, Señor, he confiado,
No desprecies mi oración.

V). Mirame, Señor, postrado,
En la amarga tribulación.

R). En tí, Señor, etc.

V). Estoy de penas cercado:
Tengo duelo y confusión.

R). En tí, Señor, etc.

V). Mi espíritu aprisionado,
Ya se extingue de afflixión.

R). En tí, Señor, etc.

- V). A tí, Jesús he buscado,
Como paz del corazón.
- R). En tí, Señor, etc.
- V). Tus manos me han prodigado
Tesoros de salvaci3n.
- R). En tí, Señor, etc.
- V). Muchas veces te he llorado,
Por menos tribulaci3n.
- R). En tí, Señor, etc.
- V). A tus pies arrodillado,
Espero hallar compasi3n.
- R). En tí, Señor, etc.
No me desprecies, Señor,
Por tu nombre, o por piedad,
Atiéndeme por favor.
Y mira que un pecador
Te pide esta caridad.

DIA SEGUNDO

¡Oh Coraz3n Sagrado de mi buen Jesús! ¡Con cuánta confianza vengo a vuestros pies, y con qué entusiasmo os grito: ¡Señor! ¡Señor! llamo a vuestras

puertas como el infeliz peregrino! Soy oveja de vuestro rebaño, Señor, Señor, ¡oidme por piedad! abridme vuestro Corazón, que traigo la insignia de la Cruz y el sello de vuestra sangre. Señor, Señor, soy el hambriento que os pide el pan de consuelo y una gota de agua del piélago de vuestras misericordias; ¿me oís? Llamo una vez, y otra más, y ¿no abris aquel raudal de tesoros para tomar la porción que tomara una hormiga, un gusanillo o el más diminuto reptil? ¡No! no me dejéis perecer en mi necesidad, que en humilde recompensa os daré..... ¿qué os daré si nada tengo? ¿que queréis que os dé el que viene a pedirlo? Nada tengo, nada soy, nada valgo; pero si encontráis en mí alguna cosa que os agrade, tomadla, yo os la ofrezco, así como esta miserable vida que respiro y los mayores sufrimientos, penas, congojas, contentos y martirios que me tengáis preparados en este valle de lágrimas. Sí, Dios mío: a

Vos pertenezco, y a Vos toca prodigar el consuelo que os pido. Quitadme este dolor que amarga mi existir, destruid con sólo vuestra voluntad esta pena que me afflige, y dadme la tranquilidad que busco. Si mi petición, amor mío, no es conforme con vuestros altos desig-nios, haced de mí lo que os plazca; a-termentadme más y más hasta extinguir mis culpas y merecer el contento de haberme purificado en esta vida para me-receros en la otra. Amén.

Se hace la petición. En seguida se rezan los *Padrenuestros*, concluyendo con las *Súplicas al Sagrado Corazón de Jesús*.

DIA TERCERO

¡Amorosisimo Corazón de Jesús! Aquí estoy de nuevo con mis quejas y lamentos, para instaros otra vez, Señor, y pediros socorro en mi necesidad. Yo bien sé que más os agradan las súpli-

cas del pecador que las más ricas ofrendas: yo sé que quedáis más complacido con los suspiros de la oración que con los cantos de las aves, los preludios de la orquesta, los olores de la flor: yo, por fin, comprendo la compasión a que os mueve el alma más afligida, la criatura agonizante en la aflixión; por eso vengo, ¡oh corazón de Jesús! a derramar mi lloro a vuestros pies y a pedir os a gritos el dulce consuelo que busco. ¡Corazón de Jesús, oidme por aquella amargura que experimentasteis en el Huerto de Getsemaní; por las angustias que os afligieron tanto en la noche de la última cena; por aquel trance fatal que se verificó en la calle de la amargura, encontrando a vuestra Santísima Madre..... Basta de aflixión, Dios mío, basta de duelo, y tened misericordia de esta humilde criatura, por vuestro dulce Corazón: por el corazón de las vírgenes que viven consagradas a Vos, por el corazón de los niños que

se mueren en la gracia; por el virgen corazón de Santa Gertrudis que tanto amasteis; y finalmente por el dulcísimo Corazón de María Santísima. Sí, ¡Padre amorosísimo! tened compasión de mis pobres ruegos; movéos al oír mis súplicas; ved mis llantos de dolor; haced que mi voz ya no sea de consuelo ni de quebranto, sino que continuamente se deshaga mi lengua en fervorosas exclamaciones de gratitud y que viva siempre amándoos y reconociéndoos y suspirando por la feliz morada del Corazón de Jesús. Amén.

La petición y después los cinco *Padrenuestros*, concluyendo como el primer día.

ORACION

A LA SANTISIMA VIRGEN

Para finalizar el triduo que
bueno será se rece
los tres días

¡Amorosísima y tierna Madre mía, en quien he puesto mi confianza! Yo no sé con qué voces pedirte me alcances del Sagrado Corazón de Jesús la gracia que solicito. Apuro mi mente y en ella no encuentro frases que interpreten mi dolor. He llorado, Señora, pero mis lágrimas carecen de elocuencia: he suspirado mucho, pero mi aliento corrompido con la maldad, talvez no llegue a tus pies, María, ¡mi dulce Madre! Tú que conoces el lenguaje de tus hijos, traduce el mío balbuciente y torpe y aclara mi humilde petición, sé mi intérprete para con Jesús; dile que no sé hablar; que mi lengua de mortal sólo vierte frases en el idioma de los hom-

bres, Haz, Señora que fije sus divinos ojos en esta alma pobre que se inspira en el dolor; ruégale, pídele que corone mis deseos, que favorezca mi petición, y que acepte este Triduo en memoria de sus agonias, aunque nada me conceda: ¿Me desampararás, Madre mía? ¿quedarán sin ser escuchadas las súplicas que te hago? En fin, Señora, si encuentro remedio en mis congojas, pediste y me convino; y si no, será para mejor y que se haga la santísima voluntad del Sagrado Corazón de Jesús, pero que siquiera me dé paciencia para sufrir por su amor las amarguras que por mis culpas merezco. Amén.

ORACION A SAN JOSE

Glorioso Patriarca; yo, que soy el más grande pecador, necesito de vuestro Hijo la más grande misericordia: rogad por mí y no me desechéis, ved que os invoco, ved que os suplico que no

me retiréis de vuestra presencia sin consuelo; nada soy, nada valgo, nada merezco; pero tengo que alegar en mi favor vuestras propias virtudes y las de vuestra esposa María; os tengo que recordar que el Salvador derramó su sangre preciosísima por mí, y que, aunque indigno, soy criatura suya. Si Vos os interesáis por mí, y hacéis esto presente al Omnipotente, nada me faltará y quedarán remediadas mis necesidades; así lo creo: así lo espero lleno de fé, y muy consolado queda mi corazón esperando que con vuestra intercesión santísima, seré feliz en esta vida y en la ótra, como lo espero. Amén.

Padre Nuestro, etc.; como el día primero; y se concluirá con la oración puesta al fin.

ORACION

AL

SAGRADO CORAZON DE JESUS

¡Corazón de mi Jesús! donde reside la calma y el reposo; Corazón dulcísimo donde todo es mansedumbre y bondad; puerto seguro del triste náufrago, asilo seguro donde se encuentra verdadera paz, jardín delicioso de delicado aroma, fuente pura y cristalina de la gracia, horno amoroso de encendidas llamas; aquí está esta pobre ovejilla, esta miserable pecadora que no tiene otro a quien acudir sino a Tí; aquí la tienes postrada a tus divinas plantas, llamando a la puerta de tu Corazón para que le abras y derrames sobre su cabeza esos raudales de gracia y de amor. Abre, Señor, ese Sagrario Santo porque la vida sin Tí no es vida. ¡Oh vida de la vida mía! ábrelo, Señor, y que al cerrar la puerta, quede yo allí en las moradas

interiores, a gozar de las delicias celestiales de tu amor donde todo es consuelo y alegría, donde residen el amor y la ternura. Allí, en la soledad de tu santuario sagrado, podré decirte a solas ¡yo te amo!

JACULATORIA

¡Dios mío! uno mi voluntad a la tuya
y quiero vivir y morir unido a Tí.

(Concedido 80 días de indulgencia).

Otra Oración

AL

SAGRADO CORAZON DE JESUS

Aquí estoy, Señor, dispuesta a recibir todo, absolutamente todo cuanto quieras enviarme; yo nada valgo; no obstante eso, quiero ofrecirme como víctima por tu mor.

¡Ojalá que con mis sufrimientos pudiera reparar las injurias que recibes

diariamente en el Santísimo Sacramento del Altar y aliviar la llaga de tu adorable Corazón! Soy tuya porque tú eres mi Criador y mi Padre, y porque a Tí me he consagrado. Haz, pues, de mí lo que mejor te plazca, que todo recibiré gustosa, en viniendo de tu santa mano.

Pater, Ave y Gloria.

(Ochenta días de indulgencia).

Se suplica una oración por el autor.

DESPEDIDA

del Sagrado Corazón de Jesús
al salir de la Iglesia

Salve, Corazón abierto,
Santa y dulce habitación:
Adiós, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

Salve, Corazón cargado
Con la Cruz de tu pasión:
Adiós, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

Salve, Corazón punzado
Con nuestro olvido y traición:
Adiós, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.
Adiós, amante querido,
Dueño de mi corazón.
Adiós, Jesús de mi vida,
Dadme vuestra bendición.

ORACION

AL

SAGRADO CORAZON DE JESUS

**Promesas hechas por Nuestro Señor
Jesucristo a la Beata Margarita
María Alacoque, religiosa
de la Visitación**

*En beneficio de las personas devotas
de su divino Corazón.*

1. Les daré todas las gracias necesarias para su estado en esta vida.
2. Estableceré la paz en sus familias.

3. Las consolaré en todas sus penalidades.

4. Seré su salvaguardia durante la vida y especialmente en la hora de la muerte.

5. Derramaré abundantes bendiciones sobre todas sus empresas.

6. Los pecadores encontrarán en mi Corazón un insondable mar de misericordia.

7. Las almas tibias se harán fervorosas.

8. Las almas fervorosas pronto adquirirán grande perfección.

9. Yo mismo bendeciré la casa en que la imagen de mi Sagrado Corazón sea expuesta y venerada.

10. Daré a los sacerdotes el talento para ablandar los más empedernidos corazones.

11. Las personas que den publicidad a esta devoción, tendrán sus nombres inscritos en mi Corazón, de donde nunca se borrarán.

Corazón de Jesús, concédenos misericordia.

(50 días de indulgencia)

Corazón agonizante de Jesús, ten misericordia de los moribundos.

(100 días de indulgencia)

LETANIAS

DEL

SAGRADO CORAZON DE JESUS

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, oídnos;

Cristo, escuchadnos;

Dios Padre celestial, tened piedad de nosotros;

Dios Hijo, Redentor del mundo, tened piedad de nosotros;

Dios Espíritu Santo, tened piedad de nosotros.

Trinidad Santa que sois un solo Dios, tened piedad de nosotros.

1. Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre, tened piedad de nosotros;
2. Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen Madre por obra del Espíritu Santo, tened piedad de nosotros;
3. Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios, tened piedad de nosotros;
4. Corazón de Jesús, de majestad infinita, tened piedad de nosotros;
5. Corazón de Jesús, templo santo de Dios, tened piedad de nosotros;
6. Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo, tened piedad de nosotros;
7. Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del Cielo, tened piedad de nosotros.
8. Corazón de Jesús, Horno encendido de caridad, tened piedad de nosotros;
9. Corazón de Jesús, Receptáculo de

- justicia y de amor, tened piedad de nosotros;
10. Corazón de Jesús, lleno de amor y bondad, tened piedad de nosotros;
 11. Corazón de Jesús, Abismo de todas las virtudes, tened piedad de nosotros;
 12. Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza, tened piedad de nosotros;
 13. Corazón de Jesús, Rey y Centro de todos los corazones, tened piedad de nosotros;
 14. Corazón de Jesús, donde están contenidos todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, tened piedad de nosotros;
 15. Corazón de Jesús, en donde habita la plenitud de la divinidad, tened piedad de nosotros;
 16. Corazón de Jesús, objeto de las complacencias del Eterno Padre, tened piedad de nosotros;
 17. Corazón de Jesús, de cuya plenitud

todos somos partícipes, tened piedad de nosotros;

18. Corazón de Jesús, deseo de los collados eternos, tened piedad de nosotros;
19. Corazón de Jesús, paciente y misericordiosísimo, tened piedad de nosotros;
20. Corazón de Jesús, rico para todos los que te invocan, tened piedad de nosotros;
21. Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad, tened piedad de nosotros;
22. Corazón de Jesús, Abogado de los pecadores, tened piedad de nosotros;
23. Corazón de Jesús, saturado de oprobios, tened piedad de nosotros;
24. Corazón de Jesús, atribulado por nuestros pecados, tened piedad de nosotros,
25. Corazón de Jesús, obediente hasta la muerte, tened piedad de nosotros;
26. Corazón de Jesús, atravesado por la

- lanza, tened piedad de nosotros;
27. Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo, tened piedad de nosotros;
 28. Corazón de Jesús, Vida y Resurrección nuestra, tened piedad de nosotros;
 29. Corazón de Jesús, Paz y Reconciliación nuestra, tened piedad de nosotros;
 30. Corazón de Jesús, Víctima de los pecadores, tened piedad de nosotros;
 31. Corazón de Jesús, Salud de los que esperan en tí, tened piedad de nosotros;
 32. Corazón de Jesús, esperanza de los que mueren en tí, tened piedad de nosotros;
 33. Corazón de Jesús, delicias de todos los Santos, tened piedad de nosotros;
- Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, perdónanos, Señor;
Cordero de Dios, que quitáis los peca-

dos del mundo, escúchanos, Señor;
Cordero de Dios, que quitáis los pecados
del mundo, ten piedad de nosotros;

Jesús, manso y humilde de Corazón;
Forma nuestro corazón conforme al
tuyo.

ORACION

Omnipotente y eterno Dios, mira al
Corazón de tu amadísimo Hijo y a las
alabanzas y satisfacciones que te tribu-
tó, y concede propicio el perdón a los
que invocan tu misericordia, en nombre
de tu mismo Hijo Jesucristo, que con-
tigo vive y reina en unidad del Espíritu
Santo, por todos los siglos de los si-
glos. Amén.

Se suplica un Padre Nuestro y Ave María,
por las devotas que han hecho reimprimir este
ejercicio.





Paráfrasis de la Oración

Alma de Cristo

Para después de la comunión.

Alma de Cristo santifícame

Dadme una fé viva, una esperanza firme y una caridad perpétua, para unirme estrechamente a mi Dios, que es mi último fin. ¡Oh! santísima alma de Cristo, unida alma como la mía! santifícame con piadosos pensamientos y deseos. ¡Oh alma adornada con todos los dones del Espíritu Santo, sé la vida y el alma de mi alma, porque sin Ti nuestra vida más merece llamarse muerte que vida.

Cuerpo de Cristo sálvame

¡Oh cuerpo santísimo, que un día fuiste entregado a la muerte más cruel, y hoy te has dado como alimento de vida! Sálvame Cabeza divina en que están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, dirígeme. Manos poderosísimas atadas y cruelmente traspasadas un día por mi amor y a cuyo contacto sanaban los enfermos, restitúdme mi primitivo fervor, sanando la tibieza de mi alma.

Hermosos pies, que por mí os fatigásteis y os dejásteis traspasar con clavos, dejadme abrasaros y besaros con toda reverencia.

Ojalá se os pudiera bañar con lágrimas para alcanzar más fácilmente el perdón de mis pecados.

¡Oh amable pecho de mi Redentor, oh santuario de amor! únete con mi corazón y comunícale las llamas de tu ardentísima caridad.

Sangre de Cristo embriágame

¡Oh sangre suavísima y preciosísima! vivifícame y embriágame de tal manera que, alimentado con tu dulzura, desprecie todos los atractivos del mundo, resista al pecado hasta la muerte y esté preparado a derramar sangre por sangre, a dar vida por vida y sufrir la muerte por la muerte de mi Salvador.

Agua del costado de Cristo lávame

¡Horrible e inveterada es mi fealdad. Lávame más y más de mis iniquidades y límpiame de mis pecados para que quedando más blanco que la nieve merezca entrar por el costado abierto de mi amado hasta abrazar y besar su divino Corazón.

Pasión de Cristo confórtame

Y dadme todas las fuerzas que necesito para sobrellevar con paciencia todas

las molestias y aflixiones del alma y del cuerpo; infundiéndome tal fortaleza de alma, que desee tanto más el sufrimiento cuanto menos proporcionados son los padecimientos de este mundo con la gloria que me espera.

¡Oh! buen Jesús óyeme

Sálvame con tu diestra y escúchame; pero sálvame de manera que en el día del juicio sea colocado a tu derecha. No pido, Señor la salud temporal; en cuanto a eso hágase tu voluntad, sinó que me salves con tu diestra, para que si en este tiempo sufro algunas tribulaciones, pasada la noche de la prueba, merezca hallarme a tu derecha entre tus ovejas, y no a la izquierda entre los réprobos. (San Agustín).

Entre tus llagas escóndeme

En ellas ¡Oh suavísimo Jesús! defiéndeme de la indignación de tu Padre. En tus sagradas llagas estaré seguro de los atractivos del pecado, en que suelen consentir los hombres incautos y en ellas meditaré en silencio tus misericordias.

No permitas que de tí me aparte

¡Oh dulcísimo Jesús que tan estrechamente me has unido contigo en este sacramento! por tu pasión y muerte te pido humildemente no permitas que me separe de Ti. ¡Ay! en cuántos males me vería envuelto si llegara a separarme del Sumo Bien!

Del enemigo malo, defiéndeme

Defiéndeme de aquel enemigo que, como león rugiente vaga por todas partes buscando a quien devorar. Defién-

deme ¡Oh buen Jesús! del enemigo malo, del lobo infernal, que siempre pone asechanzas a mi alma, pobre ovejita tuya para arrastrarla a la eterna perdición.

En la hora de mi muerte, llámame

En aquella hora terrible, cuando abandonado de todas las criaturas y dejando todo, tenga que pasar a la eternidad, entonces ¡Oh Jesús llámame a Tí, sé entonces mi viático y la puerta para entrar a la habitación de tu gloria, a los pastos de la vida eterna!

Y mándame que vaya a Tí

¡Oh Dios de mi corazón y herencia por toda la eternidad! ¡Oh Buen Pastor que viniste al mundo para que tus ovejas tengan vida en este siglo y la tenga más abundantemente en el otro! hazme venir a Tí y entrar en tu gloria.

Para que con tus santos te alabe

Para que en la Patria celestial y en compañía de todos los ángeles y bienaventurados, te glorifique. ¡Oh Dios Salvador mío! por los siglos de los siglos. Amén.

PLEGARIA A JESUS

Con las siete palabras proferidas por el mismo Salvador en la Cruz.

Oh divino Jesús verdadero Hijo de Dios, que por nuestra salvación os dignásteis nacer en un establo, pasar vuestra vida en la pobreza, en las angustias y en los trabajos y finalmente morir en el suplicio de la Cruz, os lo ruego, decid a vuestro Padre celestial en el momento de mi muerte: "Padre mío perdonadle", decid a vuestra querida madre: "He aquí a tu hijo", decid a mi alma: "Hoy mismo estarás conmigo en el paraíso". Dios mío, Dios mío, no me abandonéis en aquella hora. Sed tengo,

Sí, Dios mío, mi alma está sedienta de poseeros a Vos que sois fuente de aguas vivas. Como una sombra se desvanece mi vida y en breve todo estará consumado. Por esto, oh mi adorable Salvador, desde ahora en vuestras manos encomiendo mi espíritu, por toda la eternidad. Jesús Señor mío, dignáos recibirlo. Así sea.

(Trescientos días de indulgencia por cada vez. Pío IX, 10 de Junio de 1856).

Arzobispo de La Plata. — Sucre, Diciembre 2 de 1918.

Permitimos la reimpresión y concedemos 100 días de indulgencia.

VICTOR ARZOBISPO



Vicaría Capitular de la
Diócesis de La Paz

— a 3 de Junio de 1925

Se autoriza la reimpresión del **Triduo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús**, juntamente con el **Paráfrasis de la oración, Alma de Cristo**, etc.

RODRIGUEZ
Vicario Capitular

ROBERTO N. CORRALES
Secretario

—